



**ANDREW IRVING Y CHRISTOPHER WRIGHT
(EDS.)**

Beyond text? Critical practices and sensory anthropology

MANCHESTER: Manchester University Press

AÑO: 2016

ISBN: 978-0719085055

PÁGINAS: 222

DANIEL LEMA VIDAL / UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Reseña

Beyond text? Critical practices and sensory anthropology [«¿Más allá del texto? Prácticas críticas y antropología sensorial»] supone la contribución más reciente de la antropología visual anglosajona por reconsiderar la preeminencia del texto en la elaboración de conocimiento antropológico. Editado por los antropólogos Andrew Irving y Rupert Cox (*Granada Centre for Visual Anthropology*, Universidad de Mánchester), y Christopher Wright (Goldsmiths, Universidad de Londres), sus diecinueve capítulos ofrecen cada uno diversas metodologías visuales, sonoras y artísticas desarrolladas por investigadores de referencia en antropología cultural, visual y sensorial, estudios visuales y sonoros del entorno, o diseño y urbanismo. Además, en la introducción y en tres de los capítulos se abordan de forma explícita las implicaciones epistemológicas, éticas y ontológicas que estas formas sensoriales de hacer etnografía tienen para la antropología. Por tanto, los argumentos esgrimidos no solo buscan situar de forma ineludible el cuerpo y los sentidos en el centro de la investigación antropológica, sino que pretenden reafirmar la antropología visual y sensorial como (sub)disciplina de pleno derecho. Se adjunta además un DVD en el que distintos productos visuales, sonoros y fílmicos derivados de estas prácticas etnográficas exhiben todo su potencial estético.

Defienden los editores que el uso fundamentado del sonido, la fotografía, el cine y el vídeo o de la instalación artística, ofrece acceso a un

encuentro con el mundo que genera un tipo de conocimiento antropológico restringido de otra forma por el monopolio del texto. Este enfoque sinfónico, alertan, no debe confundirse con un llamamiento a la experimentación irreflexiva. Tampoco se persigue la exención de seguir (pre) ocupándose de las problemáticas teóricas, sociales, políticas, históricas o éticas propias de la disciplina. Más bien, los editores sostienen que la estética —entendida como forma *sensible* inherente a los medios audiovisuales y sonoros— debe ser atendida como vehículo pragmático de representación de ciertas modalidades experienciales, en las que corporalidad y sensorialidad se manifiestan en plenitud, a menudo eludiendo la aprehensión de significados del todo representables en forma escrita.

Por un lado, los editores insisten en que la estética —al igual que la conformación de los sentidos— es, en cualquier caso, indisociable de los procesos sociales, históricos y culturales que la originan, por lo que es analizable también en esos términos. Por otro lado, defienden que el poder evocador de la estética de los medios audiovisuales y sonoros posibilita diálogos y encuentros en la práctica etnográfica que facilitan una aproximación más adecuada a la representación de la experiencia corporizada y sensorial del ser humano. Así, una reconfiguración de la práctica etnográfica que admita y aproveche la capacidad sensorial de la imagen y el sonido como medios (y no solo como objetos) de estudio, no solo permite visibilizar prácticas etnográficas que actualmente existen en los márgenes de la disciplina, sino que, más importante aún, habilita la expansión de los horizontes de la antropología.

El libro está organizado en diecinueve artículos, cada uno correspondiente a un capítulo. Cada capítulo, lejos de emplear los medios visuales o sonoros para la mera ilustración de conocimiento discursivo, constituye un riguroso ejemplo de prácticas estéticas que ofrecen la oportunidad de explorar las dimensiones sensoriales de la experiencia corporizada. Mientras que el primer capítulo, firmado por Arnd Schneider, considera el futuro de las colaboraciones entre arte y antropología a través de diversos ejemplos de confluencia entre prácticas artísticas y etnográficas, los siguientes capítulos se distribuyen en tres secciones: «foto-ensayos», «sonido» y «film».

En «foto-ensayos», Patrick Sutherland describe su experiencia a lo largo de veinte años fotografiando los cambios socioculturales experimentados por las comunidades tibetanas del valle de Spiti, en la India, a la vez que propone la fotografía como una forma de encuentro intuitivo con el mundo, que revela significados en permanente oscilación. Lydia Nakashima Degarrod manipula fotografías de archivo y otros materiales artísticos y sonoros, para co-crear una instalación artística formada por

mapas afectivos y testimonios orales que exploran las memorias de exiliados políticos por la dictadura de Pinochet. En el capítulo de Andrew Irving, imágenes, vídeos y sonido muestran los monólogos internos en viva voz que suscita el caminar por Manhattan. Por su parte, James Thompson hace un uso irónico de la fotografía, como evidencia y reflexión, para denunciar las promesas incumplidas de un renombrado arquitecto comprometido en su momento a reconstruir las viviendas asoladas por el tsunami de 2004 en Sri Lanka.

Los artículos en la sección «sonido» buscan captar y dar sentido al ruido de fondo, que es a menudo descartado en el proceso de textualización de la experiencia sonora y sensible del mundo. En este sentido, el capítulo de Paul Carter acomete una incisiva reflexión fenomenológica en torno a la experiencia de «oír por casualidad» (*overhearing*) en espacios arquitectónicos. Por su parte, John Wynne y Tim Wainwright ofrecen una breve contextualización escrita sobre la experiencia de privación sensorial y sobrecarga sonora de pacientes de larga hospitalización por trasplante, investigación que despliega en el DVD todo su potencial sónico; al igual que el estudio de John Levack Drever sobre la cultura sonora de las muchedumbres en la exuberante Hong Kong, o el ensayo sonoro de Peter Cusack en el Chernóbil actual.

Como ejemplo de instalación artística, el capítulo de Steven Feld y Virginia Ryan ofrece un ejemplo de colaboración interdisciplinar para instalación en galería, a través de capturas sonoras en la costa ghanesa y la manipulación artística de objetos de deriva, como forma de meditar sobre el legado del tráfico de esclavos. Louise K. Wilson también presenta una instalación sonora, que en este caso explora las «conversaciones» entre la maquinaria técnica y la vida submarina de la bahía de Plymouth. Por su parte, Angus Carlyle y Rupert Cox presentan el conflicto sensitivo de una granja rural japonesa, adyacente al aeropuerto internacional de Narita en Tokio, a través del estudio de sus ritmos acústicos.

En la sección «film», Catherine Russell examina las características del cine costumbrista japonés de Ozu y Naruse, a la vez que propone una etnografía virtual a través de la forma estética y los sentidos. La película experimental de Jeff Daniel Silva indaga sobre la segmentación de identidades y relatos en las repúblicas exyugoslavas, a través de la combinación de setenta y ocho microfragmentos de vídeo. Desde una estética puramente observacional, Lucien Castaing-Taylor hace un seguimiento existencial del último gran rebaño de ovejas que cruza las montañas *Beartooth* en Montana, desde la perspectiva de los propios animales. Jennifer Deger estudia, usando la estética videográfica local, los significativos rituales navideños que despliega una familia *yolngu* (comunidad aborígen austra-

liana), como forma de conectar con sus seres queridos ya fallecidos. Por último, Cathy Greenhalgh logra texturizar la memoria sensorial de los trabajadores de la industria del algodón en el Mánchester de la revolución industrial, a través de la combinación de imágenes de archivo, entrevistas con antiguos trabajadores de la industria textil, y la experiencia actual de empleados de fábricas textiles en Ahmedbab, India, y Lodz, Polonia.

Especial atención merecen los dos últimos capítulos por David Howes y Janet Wolff. El antropólogo de los sentidos David Howes ilumina un recorrido que remonta el interés de la antropología por la sensorialidad hasta los albores de la disciplina, cuando los sentidos, en lugar de la interpretación o la textualización, eran a la vez medio y objeto principal de estudio. Si damos un salto cuasi secular hasta los años ochenta del siglo pasado, nociones como «interpretación» o «discurso» alcanzan su máxima expresión. De ahí que el excesivo textualismo de los enfoques hermenéuticos y semióticos tienda a subestimar, cuando no desdeñar, la experiencia estética, perceptiva y sensorial del ser humano en su relación con el mundo.

A su vez, siempre según Howes, la antropología visual comienza a ser consciente de que los medios visuales y sonoros que ha estado utilizando durante décadas poseen un poder expresivo que va más allá de la mera documentación o ilustración literal. Esta recién ganada autoconciencia de la antropología visual se manifiesta en sincronía con el «giro sensorial» de la disciplina, dando lugar al reciente cambio de paradigmas en los años noventa del siglo pasado. Los fundamentos epistemológicos y ontológicos de la «antropología de los sentidos» son debatidos en profundidad por Howes, quien defiende que la inmediatez de las prácticas etnográficas mediadas por la captación de imagen y sonido, en ningún caso menoscaba la persistencia de razones históricas, políticas y económicas que subyacen a la formación cultural de nuestro *sensorium* —y que por tanto siguen siendo de interés disciplinar—.

En este sentido, el último capítulo por Janet Wolff señala los riesgos inherentes al advenimiento de los nuevos cánones. Así, Wolff considera que la sobreestimación de conceptos como *experiencia*, *agencia* o *afecto*, en detrimento de los enfoques hermenéuticos y semióticos tradicionales, unido a la manifiesta hostilidad de ciertos investigadores hacia el lenguaje, tiene como efecto la difuminación del análisis social, cultural e histórico. En el capítulo se cuestiona la rigurosidad de los numerosos *turns* o «giros» experimentados por las ciencias sociales en los últimos tiempos: el «giro afectivo» (o *turn to affect*); el giro hacia la fenomenología y la posfenomenología; el giro hacia las neurociencias; teorías posthumanas

(humano/animal, humano/naturaleza, humano/tecnología); teorías de materialidad; o la agencia de los objetos.

El surgimiento de estos nuevos paradigmas, argumenta Wolff, está ligado a tres causas principales: la tradicional marginación de los «sentimientos» en los análisis culturales; la falta de un lenguaje o vocabulario equipado con conceptos que pudiesen hacer efectivo el análisis estético de la experiencia humana; y, por último, la idea seductora de que ciertos fenómenos, como por ejemplo las imágenes, eluden una y otra vez la consolidación de significados. Por estas razones, Wolff explica que el verdadero riesgo de estas nuevas corrientes no está en cuestionar los antiguos cánones que disciplinan las prácticas científicas —el espíritu exploratorio de estas teorías es necesario para hacerlas avanzar—, sino en sustituirlos por teorías que, de una u otra forma, conllevan el desplazamiento del sujeto (humano) del centro de la investigación.

Con las advertencias de Janet Wolff se cierra un libro que abre nuevos horizontes para la producción de conocimiento en antropología. La proyección definitiva de estos nuevos horizontes tuvo su origen en una conferencia homónima celebrada en Mánchester en el año 2007. En ella, recuerdan los editores, George E. Marcus puso el acento en el carácter abierto y no-dogmático del signo de interrogación del título de la conferencia (*Beyond text?*). Gestado con el mismo espíritu exploratorio, este libro ofrece un argumentario polifónico y riguroso a través de una acreditada selección de investigaciones visuales, sonoras y artísticas que se muestran imprescindibles para entender no solo las prácticas etnográficas contemporáneas en torno al cuerpo y los sentidos, sino también la relación epistemológica entre las nuevas herramientas etnográficas y la elaboración de conocimiento en antropología. Si consideramos que, a partir de *Iconophobia* (1996) —el irreverente artículo de Lucien Castaing-Taylor—, o *The Ethnographer's Eye* (2001) de Anna Grimshaw —el primer libro de antropología visual que, según David Howes, logra teorizar de «forma comprensible» sobre la epistemología de las imágenes producidas por y para antropólogos—, se inicia una línea literaria dedicada a la consolidación de la antropología visual como disciplina, este es, en definitiva, un libro que supone su último ejemplar.